

ESTUDIOS:

La literatura al servicio del misterio y el esoterismo: caso Julio Verne y su *Clovis Dardentor* ligado al tesoro de Rennes-le-Château¹

José Gregorio Parada
Universidad de los Andes
jgregorioparada@gmail.com

Resumen

En 1887, el cura párroco de Rennes-le-Château, un minúsculo y humilde poblado del sur de Francia, hace un descubrimiento que cambia por completo la historia del lugar: unos manuscritos que lo conducen a un fabuloso y misterioso tesoro que no ha dejado de maravillar a investigadores quienes lo relacionan muy rápidamente con templarios, cátaros y cristianos primitivos, pasando por María Magdalena, el Santo Grial y el Priorato de Sión... Muchos de los detalles de esta historia se fueron a la tumba con la muerte del sacerdote y su criada. En la actualidad no tenemos sino conjeturas y elementos dispersos que nos permiten reconstruir medianamente la historia. En 1896 Julio Verne publica su novela *Clovis Dardentor* signada por algunos especialistas como Michel Lamy como reveladora de ciertos mensajes cifrados en los que se hace referencia al famoso tesoro del cura Saunière. ¿Coincidencia o algo más?

Palabras clave: Julio Verne, esoterismo, Rennes-le-Château, tesoro, abad Saunière, María Magdalena, Marie Denarnaud, San Sulpicio, Emma Calvé, Sociedades secretas, Nicolás Poussin, Teniers, Clovis Dardentor.

¹ Agradezco el apoyo institucional del CDCHTA de la Universidad de Los Andes bajo el proyecto de grupo, identificado con el código H-1083-07-06-A.

Literature at the service of mystery and esoterism: Jules Verne and his *Clovis Dardentor* linked to the treasure of Rennes-le-Château

Abstract

In 1887 Abbot Saunière the parish priest of Rennes-le-Château, a tiny humble village in the south of France makes a discovery that completely changes the history of the place. He finds manuscripts that lead him to a treasure that is still the marvel of scholars. The site has been related to the Knights Templars, the Cathars and early Christians, to Mary Magdalen, the Holy Grail and the priory of Sion. Many of the details of this story are lost with the death of the priest and his maid. Nowadays we can only make conjectures based on scattered elements remnants of these documents that help us in our aim to reconstruct the story. In 1896 Jules Verne publishes his novel *Clovis Dardentor* that some investigators such as Michel Lamy, have found to reveal certain encoded messages that refer to the famous treasure found by the priest Saunière. Is this more than coincidence?

Key words: Jules Verne, esoteric, Rennes-le-Château, treasure, Abbot Saunière, Mary Magdalene, Marie Denarnaud, Saint Sulpice, Emma Calvé, secret societies, Nicolás Poussin, Teniers, *Clovis Dardentor*.

Queridos amigos:

Al robarles la atención desde la primera línea de esta lectura, no pretendemos irrespetarles su tiempo sin dejar en ustedes al menos una pizca de la curiosidad que nos tentó para indagar sobre un tema que suele ser dejado de lado por la Academia muy seguramente por el simple hecho de rozar las fronteras de lo desconocido, lo hermético, o, usando términos más a la moda, lo esotérico. A esto habría que agregar que lo que van a oír está ligado ciertamente a enormes suposiciones que se publicitaron casi medio siglo después de la muerte de un personaje ciertamente

controversial pero sobre el que todos coinciden que tuvo en sus manos uno de los descubrimientos más fascinantes del siglo XIX, un verdadero tesoro. Por otro lado, tenemos a un prolífico escritor francés, sin duda alguna uno de los más conocidos pero lamentablemente relegado por la Academia en el cajón de autores marginales. Más o menos contemporáneos los dos personajes, de misma nacionalidad, y con intereses tal vez nada parecidos salvo su gusto por lo esotérico se acercarán, cada uno a su manera, al famoso misterio de Rennes-le-Château.

Empecemos con el largo viaje hacia Europa. Vayamos a la tierra de los galos. Dejemos atrás a París y su vida alegre y dirijamos nuestros pasos hacia el sur. Rasguñemos los Pirineos orientales, tierra de los visigodos y sus herederos los cátaros. Vayamos a posarnos al minúsculo, otrora insignificante pueblo de Rennes-le-Château, situado en una colina que domina al Valle de Aude a tan sólo 32 kilómetros al sur de Carcasona y a 36 al Este del Castillo de Montsegur, la última fortaleza de los albigenses donde al menos doscientos cátaros fueron quemados vivos en 1244, en el cantón de Couiza y a la hora actual hogar de unas ciento diez almas (unas 300 para 1885). El poblado de Rennes-le-Château, antiguo Redhae, sería el último reducto visigótico de Francia.

Ahora viajemos en el tiempo. Dejemos nuestro siglo XXI de conquistas espaciales y recalentamiento global. Crucemos el XX con su conquista de la Luna, su contaminación ambiental, sus grandes cambios y tecnologías desbordantes y sus tristes episodios fratricidas. Lleguemos al borde del siglo, más precisamente al año 1885. Primero de junio.

El personaje, en apariencia un corriente cura pueblerino, con muchas agallas escondidas en su interior desde que le tocó hacerse cargo de sus seis hermanos menores. Su nombre FRANÇOIS BÉRANGER SAUNIÈRE, nacido en la vecina comuna de Montazels que a la hora actual tiene unos 1.000 habitantes. El joven párroco, con sus seis años de ordenado, arriba a sus treinta y tres años de edad en la iglesia consagrada a Santa María de Magdala. El sorprendido cura constata el deplorable estado de la iglesia y la minúscula talla de la parroquia que se le ha asignado. Ciertamente habrá sentido envidia por la suerte de otros colegas asignados a parroquias más florecientes. Por alguna razón le habrán desterrado del seminario de

Narbona donde daba clases. Gérard de Sède¹ explica que al sacerdote se le había suspendido su sueldo por “militante reaccionario” después de un sermón preelectoral. Alquiló sin poder pagar durante meses una habitación en casa de Alexandrine Marró. Su suerte cambiaría a la vuelta de pocos años. Uno de los primeros proyectos es emprender, en 1888, la remodelación de la iglesia con los fondos dejados por su predecesor, el abad Pons. La tímida figura de una jovencita de unos dieciocho años, Marie Denarnaud, le ofrece su asistencia como sirvienta, relación que se prolongará hasta la muerte de Saunière. Hasta los menos atrevidos dicen que no sólo fue su sirvienta, sino su confesora y su amante. Habría mucho de cierto en esto pues la mujer nunca abrió la boca para hablar de su relación con el sacerdote. Regresemos a la iglesia y a los trabajos que mantienen ocupado a Saunière. Los fondos, rápidamente agotados, obligan al sacerdote a pensar en otras salidas. La más cercana es solicitar un empréstito al empobrecido concejo municipal. Los trabajos fueron continuados en 1891. Como la mesa de piedra del altar estaba muy deteriorada había que moverla. Vino la sorpresa. Uno de los pilares de la época visigótica sobre el que se apoyaba la mesa sonaba vacío. En efecto, dentro de él había tres tubos de madera forrados con cera y helechos y que contenían pergaminos con mensajes cifrados. Pensó el cura que con la venta de estos documentos pagaría a la municipalidad la deuda pendiente. Dos años después el obispo de Carcasona, Félix-Arsènes Billard, advierte a Saunière del interés que pueden tener los documentos. Llama la atención que el obispado da a Saunière los recursos necesarios para saldar la deuda pendiente con la municipalidad sin deshacerse de los documentos. Más aún, envía al sacerdote a París y lo pone en contacto con influyentes personalidades religiosas ligadas a Saint-Sulpicio, al mando del padre Bieil. Encontró bajo la misma recomendación paleógrafos, ocultistas, estudiosos de lenguas antiguas, miembros de sociedades secretas... En breve tiempo el sacerdote se abrió caminos entre algunas sociedades secretas gracias a su fabuloso pasaporte encarnado por los misteriosos pergaminos que tenía en sus manos y que muy pronto fueron descifrados. En uno de esos cenáculos conoce a la cantautora Emma Calvé, miembro de la Sociedad Independiente de Estudios Esotéricos, y cae enredado

1 Citado por Lorenzo Fernández y Marino Fernández: Las claves del Código Da Vinci. Ediciones Nowtilus. Madrid, 2004. pág. 166

en sus encantos de tentadora mujer. Conoció a **Émile Hoffet**, sobrino del padre Bieil perteneciente también a una sociedad secreta, quien lo presentó a los círculos culturales de la ciudad luz. También estuvo en el Louvre y adquirió copias facsimilares de cuadros que podían tener algún mensaje encriptado: Un retrato del pontífice Celestino V, “San Antonio el Ermitaño”, de David Teniers y “Los pastores de la Arcadia”, de Nicolás Poussin. Fueron tres semanas intensas para el cura acostumbrado a la tranquilidad del lóbrego pueblo de provincia. Aunque regresó a Rennes-le-Château sin los documentos -de los que había hecho una copia- lo primero que hizo, después de pasar por Carcasona y retirar 2.000 francos que le daría el obispo Billard para pagar la deuda con la municipalidad, fue mover una lápida al pie del altar mayor, sin duda de la época templaria², que pronto fue bautizada como “la losa de los caballeros”. Allí mismo hizo abrir un hueco de aproximadamente un metro de profundidad. Vinieron unas pequeñas vacaciones para los obreros. Como bien lo señala el autor Michel Lamy, éstos, antes de irse, tuvieron la oportunidad de ver dos esqueletos y una marmita llena de objetos brillantes. Medallas sin valor, diría el sacerdote. Se atribuye este tesoro al pueblo turco de los ávaros que ocuparon Europa durante el siglo VI. Varias excavaciones siguieron a este primer encuentro. Pronto, el sacerdote se mudaría a una casa con amplio solar y, como dicen los autores Fernández Bueno y Fernández Urresti: “inició las trazas de una estrategia que acabaría convirtiéndole en uno de los hombres más “poderosos” e influyentes del viejo continente”³.

Resumimos en las siguientes líneas algunas de las andanzas y hechos que tocaron al sacerdote luego del descubrimiento:

- Reparación de la carretera de Rennes.
- Elevación de los gastos a cifras cuantiosas comparadas con las módicas sumas que la feligresía daba a la iglesia.
- Extraño aumento de las rentas cuyas fuentes eran desconocidas para todos.
- Cuantiosos trabajos en la iglesia que siempre pagaba bien: las ventanas, el calvario, la sacristía a la que se agregó una puerta secreta, el púlpito, las

² Dataciones posteriores la situarían en tiempos merovingios.

³ ibidem.

estatuas, las pinturas... todo sugerido por su particular y raro gusto y bajo su especial dirección. Agréguese las ajedrezadas losas de influencia masónica.

-Construcción de una hermosa casa de campo, una mansión victoriana, a la que llamó “Villa Betania”, como para recordar el nombre de la ciudad de Lázaro y muy probablemente el de María Magdalena. En su villa tomó la precaución de haber construido un altar donde siguió dando misa después de dimitir bajo la presión del obispo de Carcasona hacia finales de 1910.

-Al otro lado de la calle, sobre un antiguo terreno baldío, hizo trazar un jardín.

-En su casa los obreros eran tratados muy bien y comían copiosamente.

-La bodega del cura siempre estaba repleta de buen ron.

-Compró varios terrenos en los alrededores del poblado.

-Pide a la municipalidad permiso para levantar en terreno público estatuas religiosas.

-Adquirió granjas viejas, al borde de la carretera y lindando con el patio del presbiterio.

-Casi todas las compras las hizo a nombre de varias personas, muy especialmente el de su criada María, originaria de Couiza.

-Se da el lujo de regalar un cáliz de origen desconocido a uno de sus colegas.

-Construye una nueva morada, la torre Magdala, una edificación neogótica de dos plantas y que da hacia el valle de Aude, con una lujosa biblioteca en su interior. Esta torre es provista de almenas y una garita con escaleras de acceso doble. Dispuso de cuatro enormes bibliotecas construidas en roble y cuyo precio fue de 10.000 francos. Desde la torre se ve Coustassa y el monte Cardou, un extinto volcán de 796 metros.

-Hizo rodear de un muro el cementerio, la iglesia, Villa Betania y la Torre Magdala. Dentro de este espacio hizo construir varios jardines y un invernadero.

-Según Sède hace venir un encuadernador desde Toulouse para que trabaje en su biblioteca durante meses, también a un fotógrafo. Llega a tener una colección de tarjetas postales y otra de cien mil sellos de correos. También colecciona telas, muebles y loza.

-Crea un parque zoológico.

-Recibe en Villa Betania a políticos, nobles, pintores, negociantes, escritores y muy especialmente al archiduque Juan de Habsburgo,

primo del emperador austro-húngaro, a su buena amiga Emma Calvé y a Dujardin-Beaumetz, secretario de estado de Bellas Artes. Estas visitas se repetían semana a semana y el anfitrión no dudaba en atenderlas de forma esmerada, fastuosa si se quiere. Por cierto, en 1893, Emma Calvé escribe en su diario: “100.000 francos de deuda...”. Un año más tarde escribiría: “Todo pagado. Gracias a Dios, me compro el castillo de Cabrières”. Interesante sería agregar que Calvé tuvo una niña que murió a los catorce años y que muy posiblemente era hija de Saunière. También fue preceptora de los Habsburgo.

-La amistad de Saunière con los Habsburgo le valió ser acusado como colaborador del enemigo durante la Primera Guerra Mundial.

-En 1916, después de una peregrinación por Lourdes, regresa con ánimos de construir una torre de cincuenta metros de altura para una muralla que rodease toda la población. También tenía planes para construir depósitos de agua para todas las casas. Esto no pudo cristalizarse.

Llaman la atención también los siguientes hechos:

-Dadas sus frecuentes ausencias, el sacerdote preparaba por adelantado la correspondencia de las personas que muy probablemente le escribirían por esos días. Invariablemente la ruta escogida en tren desde Couiza era la ciudad de Perpignan. Algo escondía esta ciudad, fuera de su diócesis. Al parecer su visita a la ciudad era casi exclusiva por razones bancarias. En efecto recibía con harta frecuencia “mandatos postales” de hasta 150 francos al día que canjeaba en los bancos de Couiza. Otros envíos los recibía directamente en Rennes. Tales mandatos provenían de Francia, Renania, Suiza e Italia. Tenía cuentas bancarias abiertas en Perpiñán, Toulouse, París y en Budapest. Con Félix-Arsènes como obispo de Carcasona nunca hubo reclamos a Saunière.

-A pesar de habersele negado el permiso para ejercer su sacerdocio por vender misas, solicitar donativos y desviar fondos para su uso personal, muy pronto se le restituye el derecho por órdenes de las más elevadas instancias. Esta protección tal vez explica su carácter altanero e irreverente ante las autoridades locales y eclesiásticas. En todo caso no duda en pagar de su propio bolsillo un abogado ante el Vaticano.

-También se dice que, en colaboración con Marie Dénarnaud, cobraba grandes cantidades por hacer predicciones a clientes muy ricos que venían de forma regular a consultarlo, o a los que él visitaba en sus viajes.⁴

-Llaman la atención sus repetidos paseos vespertinos por la región “para recoger piedras para su capilla”.

-¿Qué esconde el cura detrás de un caótico conjunto de obras de arte con formas extrañas y símbolos masónicos extrañamente distribuidos dentro de la iglesia consagrada a María Magdalena y de las que muchas veces participó con su propia mano en la ejecución? Destacan las esculturas de San Antonio, San Sebastián –patrono de los templarios- y la de María Magdalena.

-¿Qué esconde el cura en su torre vigía con su puerta de acero?

-El meridiano de París, que pasa por San Sulpicio, también lo hace por Rennes-le-Château.

-De noche, a la luz de la luna y acompañado por Marie, profanaba tumbas en su vecino cementerio. Al parecer le interesaba una en particular, la de “Marie de Nègre Darles, dama de Dhautpoul de Blanchefort de sesenta y siete años, fallecida el 17 de enero de 1781 requiescat in pace”. Ligada a los Blanchefort cuyo castillo había pertenecido a los templarios. Trató Saunière de borrar las raras inscripciones que había en la lápida de la mencionada tumba. Afortunadamente de las mismas se tuvo noticias años después gracias a un arqueólogo que las había copiado mucho antes de los acontecimientos que giran alrededor del susodicho cura. Esta inscripción estaba ligada al mensaje secreto de los pergaminos, pues, escrita en caracteres griegos, transliteraba simplemente la inscripción de un cuadro de Poussin: “Et in Arcadia ego...”.

-Por otro lado, el pintor Teniers también era poseedor de la clave. Pintó a San Antón “el Ermitaño”, cuya festividad se celebra el 17 de enero. Fecha recurrente alrededor del misterio. La muerte de Marie de Nègre, marquesa de Blanchefort, ocurrió un 17 de enero de 1781. El 17 de enero del 461 muere san Antonio a los 105 años de edad. Es fecha de celebración de Santa Germana, San Sulpicio, Santa Roseline. En el 681, por la misma fecha, llega a Rennes-le-Château Sigisberto IV, hijo de Dagoberto II. El 17 de enero de 1917, cuando nadie lo esperaba, el robusto y sano cura

4 Lionel y Patricia Fanthorpe: El secreto de Rennes-le-Château y el misterio del oro de los templarios.

Saunière es víctima de un ataque que lo conduce a la muerte cinco días más tarde. En 1975, también un 17 de enero, el archiduque Rodolfo de Habsburgo visita Rennes-le-Château. Finalmente según cálculos realizados por especialistas, el 17 de enero se produce el fenómeno luminoso, citado en los pergaminos, según el cual la luz del Sol se proyecta a mediodía justo debajo de la primera estación en la iglesia de Rennes-le-Château.

-Se dice que el abad Boudet, quince años mayor que Saunière y párroco de Rennes-les-Bains, era el cerebro que controlaba a Saunière. Fue puesto fuera de servicio por el propio obispo Beauséjour que destituyó a Saunière y que posiblemente recogió los pocos libros que quedaban de una obra de Boudet titulada: *La verdadera lengua céltica y los crómlechs de Rennes-les-Bains*. Lo interesante del asunto es que Boudet, al parecer, no murió de causas naturales, sino que, después de la visita de unos extranjeros, habían acelerado su muerte que se produjo unas horas después. Boudet, extraña coincidencia, tenía excelentes relaciones con Jean de Habsburgo, quien los visitó varias veces en Axat.

-Antes de enfermarse Saunière, la criada ya había encargado el ataúd y lo había pagado por adelantado. El cura también había recibido la visita de unos misteriosos visitantes. El padre Rivière, sacerdote encargado de brindarle la extremaunción, no lo hizo porque salió pálido y corriendo después de haber oído la confesión de Saunière. De hecho caería enfermo y no pudo officiar sino meses después. Al funeral asistirían luego extraños afligidos de los que no se tenía noticias...

-Marie Dénarnaud murió en 1953. Había prometido que cuando presintiera que le llegaría su hora revelaría el secreto. Lamentablemente dos semanas antes de morir perdió el habla y quedó paralizada de sus manos.

¿Qué contenían los manuscritos?

Uno de ellos es básicamente un texto en latín sobre la construcción de la iglesia con letras sobrantes que arrojaron ciertas claves un tanto mezcladas en las que se mencionaban pintores como Poussin y Teniers y palabras aisladas como Pastora y manzanas azules. Otro, es una supuesta genealogía de la dinastía Merovingia, que según una teoría muy sonada

por estos días, la enlaza con el propio Jesús de Nazaret. Contiene también este mensaje: “A Dagoberto II, rey, y a Sión pertenece este tesoro y él está allí muerto”.

A este punto se mezclan variadas hipótesis que ligan a Dagoberto II con la descendencia de María Magdalena y todo el cuento del Priorato de Sión contado por Dan Brown. Tesoro material o espiritual, la cosa era trascendente y de allí podría explicarse tanto movimiento en Rennes-le-Château en los azarosos días de Saunière.

En cuanto a Poussin, el pintor había plasmado en un lienzo un paisaje bastante similar al que rodea al pueblo de nuestra historia, con una tumba y cuatro pastores a su alrededor. Por debajo la inscripción “Et in Arcadia ego”, “y yo en Arcadia”. Hay quienes se atreven a pensar que pueda tratarse de una tumba de suma importancia dada la homofonía que crean la palabra Arcadia: Arca (o tumba) de Dios. La misma inscripción podría ser un anagrama de “Arcam dei tango” (estoy tocando la tumba de Dios). Curiosamente se halló una tumba vacía en los alrededores de Rennes con características similares a las descritas por Poussin. Lamentablemente fue dinamitada en 1971. Pensemos que se trata de puras elucubraciones. Sin embargo, durante el arresto de los templarios en 1314, varios documentos y secretos fueron puestos en custodia y uno de ellos llegó a manos de los Blanchefort y luego a las de los Hautpoul. Los investigadores Lorenzo Fernández y Mariano Fernández se preguntan si esto no fue precisamente lo que consiguió Saunière.

Las hipótesis

¿No estará ligado el tesoro a copia de los evangelios guardados por San Antonio? Recuérdese que los antonianos a su regreso de Egipto, a donde habían ido en busca de los restos de su santo, regresaron haciendo saber que había más evangelios de los cuatro conocidos, por lo menos unos cuarenta, hecho que se corroboró siglos más tarde con el descubrimiento de los evangelios gnósticos. ¿Se trataba de un verdadero tesoro material o, por el contrario, apuntaba a algo espiritual y con lo que podía tener favores de elevadas instancias? ¿Algún secreto que podía perjudicar a la iglesia o a casas reales europeas? ¿Alquimia? ¿Piedra filosofal? ¿El Arca de

la Alianza? ¿El santo grial? ¿La lanza de muerte de Jesús? ¿Conjuro para hacer predicciones? ¿Posesión de alguna inestimable reliquia para los Habsburgo? ¿Priorato de Sión? ¿Es el tesoro de los caballeros del Temple? ¿Simple robo de tumbas? ¿Tanto dinero no escondería otro secreto de mayor envergadura? Henry Lincoln piensa que la fortuna de Saunière formaba parte de las donaciones de la élite parisina para que éste siguiera buscando pruebas de lo que había descubierto. ¿No se tratará, por el contrario, de una mina de oro de las tantas explotadas en el pasado que aún tenga enormes vetas no tocadas por la mano del hombre? ¿Será el oro del rey Salomón traído por Tito durante la invasión de Jerusalén y robado por Alarico en la invasión a Roma en el 410? ¿Será un tesoro trascendental para llamar la atención del ministro Jean-Baptiste Colbert pagado por el propio Luis XIV o los desquiciados nazis que pululan por la región durante la guerra? No digamos nada de los servicios secretos israelíes que todavía están merodeando la zona.

Asesinatos detrás de la historia del sacerdote Beranger Saunière

¿Sería acaso la terrible confesión de la muerte del vecino cura Antoine Gélis de Coustassa lo que hizo salir espantado al sacerdote que negaría la extremaunción a Saunière? Durante la víspera de Todos los Santos de 1897, el antiguo cura párroco de Coustassa, muy a pesar de sus precauciones, murió brutalmente asesinado, golpeado con unas tenazas de chimenea y después con un hacha⁵. Con todo, su cuerpo había sido dejado en una postura reverente, con sus manos cruzadas sobre el pecho. El dinero del sacerdote no fue tocado pero sí el presbiterio. Un periódico regional había señalado años atrás que hombres enmascarados habían penetrado y registrado el mismo presbiterio. ¿Qué hay de tres cadáveres que se consiguieron en los jardines de Saunière en 1956, todos muertos por disparos? ¿Hubo alguna relación de Saunière con la muerte de Rodolfo de Habsburgo ocurrida en el pabellón de caza de este último en 1889 o sería un complot en su contra? ¿O acaso la relación con Saunière estaría entre las causas de la muerte del Archiduque Jochann Salvador que, habiendo renunciado a su título, se aventuró en un barco que desapareció por los mares del Cono Sur en 1890? También se habla de un

5 Ibid. Pag. 239

notario que había solicitado ayuda a Saunière en cuanto a la traducción de unos documentos escritos en latín referentes a unas propiedades de tierra pertenecientes a la familia Fleury, casualmente el mismo nombre que daría Saunière a uno de sus jardines. Ambos salieron de cacería y el notario sufrió un percance que le produjo la muerte, más precisamente un “disparo accidental”. Por otro lado, después de que el padre Boudet fuese suspendido en 1914, su sustituto, el padre Rescanière, fue destinado a Rennes-les-Bains y que, habiendo mostrado algún interés por la relación Boudet-Saunière, encontrara la muerte el 1 de febrero de 1915 con la llegada de dos misteriosos visitantes...

Julio Verne y el secreto del misterio de Rennes-le-Château

No se ha probado que Julio Verne y Saunière se hayan encontrado. Sin embargo, las relaciones de ambos con sociedades secretas de París podrían aportar pistas valiosas para poner a ambos personajes en un mismo escenario. De no ser así sorprende que Verne conociera tantos detalles al respecto, más aún cuando el asunto de Rennes-le-Château no se hace público sino hasta enero del año 1956, cuando se publican los primeros artículos al respecto. Para entonces Julio Verne y el cura Saunière ya habían muerto.

Si en algo le ganó Julio Verne a Saunière fue en el hecho de haber conocido primero a los Habsburgo pues en su viaje a Argelia e Italia, en 1884, en Venecia, y para la precisión en el Hotel Oriental, recibió la visita de Luis Salvador de Toscana, Archiduque de Austria y sobrino del emperador Francisco José quien le obsequió un libro de su autoría sobre las Baleares que cita sin dudar Verne en su *Clovis Dardentor*. Pero vayamos a este texto y escudriñemos en él la posible relación con el misterio que en este momento nos ocupa⁶. En primer término es menester mencionar que lo dedicó muy especialmente a sus nietos Miguel, Jorge y Juan, tal vez en un deseo de dejarles un legado de gran valor.

Clovis apunta a la figura histórica rey de los francos y el más grande los merovingios, el primer rey de Francia y nieto del mítico Meroveo. El Clovis histórico venció a Alarico II en el 507 con lo que extendió el poder franco hasta los Pirineos. Se hizo bautizar por el obispo san Remi. Luego

6 La mayor parte de las informaciones aquí contenidas fueron extraídas del libro de Michel Lamy titulado *Julio Verne iniciado e iniciador* de Ediciones Payot. París, 1984

murió en París. Así, pues, el título de la novela apunta a una historia que puede remontarnos a tiempos casi legendarios ligados a la dinastía de los merovingios tan controversial por estos días y a la que se intenta hacer entrar en el linaje del propio Jesucristo. Por cierto, el nombre de Clovis originó en lo sucesivo el nombre de buen número de reyes de Francia (Caída de C: Lovis, v con valor vocálico: Luis. “ou” en francés suena “u”). Dardentor es un juego fonético sencillo: “D’ardent or”, de oro ardiente (de color rojo o de fuego nos dice un diccionario en una sencilla acepción). También es el título dado al descendiente de Dagoberto II, “el retoño ardiente”. En resumen tenemos la antesala de una historia que se refiere al oro (tesoro) del rey merovingio por excelencia y, por extensión, de los merovingios. Un luis de oro es, también y bien recibida interpretación, una moneda de oro de uso en Francia hasta la Primera Guerra Mundial con valor de veinte francos.

Clovis Dardentor es la historia de un grupo de viajeros que por diversas razones se dirigen a Orán, al norte de Argelia. Bugarach es el capitán del Barco, el doctor Bruno es el médico de a bordo, Marcel Lornans y Jean Taconnat son primos hermanos que buscan enrolarse en el séptimo regimiento de cazadores de Argelia. En el barco Argèlès destacan también la familia Désirandelle: Mr, Mme y Agathocles, Eustaquio Oriental. Los Désirandelle van en busca de Mme Elissane cuya hija Luisa, soltera, podría ser la futura esposa de Agathocles. Durante el viaje Clovis Dardentor, soltero y poseedor de una excelente fortuna y acompañado de su criado Patricio, manifiesta su deseo de adoptar a alguien para legarle su fortuna. Los primos de nuestra historia que han oído al particular perpiñanés sueñan con la fortuna, pero la historia termina con un giro inusitado dado que Luisa termina siendo adoptada por el protagonista y casándose con Marcel, el más discreto de los primos.

Nos situamos geográficamente en el Languedoc-Rosillón, en el puerto de Sète entre Montpellier y Perpiñán. Invitación hecha, pues, hacia el sureste de Francia. A lo largo de la historia, Verne acentúa su interés por la ciudad de Perpiñán, a tal punto que insiste permanentemente sobre el origen de Clovis Dardentor. La obra también nos lleva por Mallorca y el norte de Argelia. ¿Por qué el viaje comienza en Sète y no en Marsella, a sabiendas

de la importancia de este puerto? En las ilustraciones presentadas en el libro se nos muestra al monte Saint-Clair donde se encuentra la capilla de la “Salette”. El nombre de Saint-Clair es recurrente en Verne como para recordarnos a los descendientes merovingios o al constructor de Rosselyne en el Reino Unido.

Comencemos con el capitán Bugarach, cabeza del barco que se dirige a Oran. Bugarach es el nombre de un importante pico situado a escasos ocho kilómetros de Rennes-le-Château. Según Michel Lamy, desde que se deja Rennes-les-Bains hacia Bugarach se muestra una suerte de barco que no es otra cosa sino la fortaleza de La Vialasse, que tiene el aspecto de una nave de tres puentes que evidentemente se escapan del “bamboleo y del cabeceo” como lo dice Verne. El Capitán Bugarach, como el pico, “parecía poco abordable” y algunos no tienen “la fuerza de subir cerca de él”. Observemos esta descripción elocuente del capitán: “Maestro después de Dios, con una voz que giraba entre sus dientes como el rayo entre las nubes de una tormenta”. Michel Lamy cita a Vladimir Topentchrov para añadir que Bugarach es el nombre dado a los propios cátaros durante la época de la destrucción de Montsegur. Bugarach viene de “bougres” o búlgaros. Los cátaros fueron perseguidos durante el siglo XIII. Se tiene noticias de que el último de los cátaros a ser quemado vivo fue Guilhem Bélibaste, en 1321. Vivía en Arques, a unos nueve kilómetros al este de Rennes-le-Château. Fue en Arques donde se halló la tumba de la que hablamos más arriba. ¿No será Arques el depósito o tumba al que se refiere la repetida *et in Arcadia Ego*?

Clovis, en la boca de su criado Patricio, “había dicho cosas de las que es mejor callarse, cuando uno no conoce la gente con la que habla, no es solamente una cuestión de prudencia sino de dignidad”. Con todo, las referencias al distinguido personaje son dignas de un ser de la realeza: al guía Moktani le paga “royalement”. Verne lo adjetiva de “tan algo personaje”. Clovis trabajó durante años como tonelero y sobre esto insiste Verne en diferentes ocasiones. Un tonel bien puede servir de receptáculo para el vino, una suerte de “copa grande” como el santo grial. Un comentario interesante nos hace Lamy referente a la palabra tonel que en catalán se dice “cuva”. Una Koubba en Argelia es una tumba de un

personaje sagrado. En la novela se representan algunas en los dibujos que la acompañan.

Si están en el Argèlès es porque están en la vía del dinero, más literalmente de la plata. Argent en francés es el segundo metal precioso. Con todo, podríamos interpretar de otra manera: Argel es. No sería pues éste el destino final de la búsqueda más aún si seguimos con precisión el mismo meridiano que va desde la playa de Argèlès, pasando por Mallorca y llegando a la ciudad de Argel. En todo caso, en el nombre del barco y los dos puntos geográficos se hace alusión al metal. En cuanto al oro hay también referencias claras: por ejemplo los pasajeros se dirigen a Oran, anagrama-metagrama “en or” que significa “de oro”. Dardentor es el dardo que apunta al oro. La misma fortuna a la que apunta el nombre de la familia Desirandelle: “deseándola”.

El nombre de la familia Desirandelle también puede interpretarse con el homófono “des hirondelles” (de las golondrinas) que según la tradición vuelan hacia el sur (tal como hacen nuestros viajeros). Plutarco⁷ menciona el mito egipcio de la metamorfosis de la diosa Isis en una golondrina. Y si de Isis se trata, la relación con la diosa egipcia es notoria en el sur de Francia desde culto ancestral hasta construcciones en su honor.

Eustaquio Oriental, con su larga vista, “orienta” constantemente hacia el sol y las estrellas. Es la referencia de seguir buscando siempre hacia el Este (E de Eustaquio), redundante en Oriental, hacia el nacimiento del sol. Eustache Oriental es el anagrama perfecto de: sel-orient-château. En otras palabras el autor nos dice “vayan al oriente partiendo del castillo y siguiendo la ruta de la sal”⁸.

Con Marcel Lornans creemos que Verne inicia una reiterada invitación hacia las salinas al este de Rennes-le-Château. De hecho, con el nombre de Marcel Lornans el autor dice reacomodando el anagrama: l’or en mer sel, “el oro está en el mar salado”. ¿Ornan no es el sitio donde David hace depositar el Arca de la Alianza?

Jean Taconnat es el candidato que marcha hacia la iniciación. Busca convertirse en militar y ascender en la escala los grados de su desarrollo personal. Al igual que su primo, que Clovis Dardentor y buen número de

7 Enciclopedia de los símbolos. Pag. 309.

8 Michel Lamy: op. cit. Pag. 91

personajes vernianos, el joven Taconnat es huérfano de padre, pues así se estima para las iniciaciones esotéricas que el candidato sea representado por un padrino-guía.

En cuanto al Doctor Bruno, Michel Lamy nos señala que puede referirse a la fuente del Círculo de Rennes-les-Bains dado que Brunn significa fuente y O señala al círculo. ¿No lo señala el propio autor al decir “este bromista doctor no debe merecer la calificación de mortal” como si conociera la fuente de la eterna juventud?

Patricio, a pesar de su papel de doméstico, tiene aires completamente patricios. Su forma de hablar, sus gestos y movimientos lo delatan con una formación y educación de alto rango. En muchas novelas de Verne, no en este caso, el doméstico no tiene los conocimientos que le confieren los secretos de las iniciaciones masónicas o rosicrucianas. Aquí, Patricio habla por su “maestro”, al que de vez en cuando se le salen las palabras un poco a la ligera. Patricio conoce de etiqueta, de buenos modales y palabras. ¿No será un caballero encubierto en su uniforme de valet?

Elissane vuelve a llevarnos a la misma invitación. Es el anagrama de E-Salines, al Este de las salinas. De hecho un lugar llamado Salines se encuentra al Este del Monte Bugarach, bastante cerca de una finca llamada “Los Capitanes”. El río que pasa por Rennes-les-Bains se llama Sals y el número de salinas al este de Rennes-le-Château es impresionante. El nombre de su hija Louise confirma la insistencia en la sal: Oui-sel.

Pigorin es un personaje secundario que podría bien hacernos recordar a San Antonio, el santo que aparece en la iconografía acompañado de un cochino. Pig significa cochino. La sílaba OR nos recuerda nuevamente el oro, tal vez perdido y por el cual los fieles rezan a San Antonio de Padua para que lo puedan encontrar. Aquí abrimos un paréntesis para recordar que Saunière compró en el Louvre un facsímil de Teniers representando a “la tentación de San Antonio”. Agregamos que San Antonio, el primer monje de la cristiandad, vivió como ermitaño y dejó todas sus posesiones después de haber leído el Evangelio: “Anda y vende cuanto tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo”. A manera de curiosidad, una de las galerías subterráneas pertenecientes a unas salinas del departamento del Aude que funcionan a partir de 1839 se llama San

Antonio. Curioso es que Julio Verne haya bautizado a la princesa de origen parsi, en *La Vuelta al Mundo en ochenta días*, como Aouda, quien será la salvadora de la fortuna de Fogg y se convertirá ella misma en el premio, el gran tesoro, del excéntrico inglés. ¿No se encontrará pues la fortuna que busca Saunière en el departamento del Aude? En la misma novela el club del excéntrico Fogg se llama Le Club Reform (LCR) que anagrama que coincide no sólo con la sociedad Rosa Cruz sino con las iniciales de Rennes-le-Château (RLC).

El viaje dura catorce días, son las catorce estaciones, las mismas que hace representar Saunière en su rimbombante iglesia. Es un viaje, como dice Jean Taconnat, que va hacia lo desconocido, apropiándose de las palabras de Baudelaire: lo desconocido que hay que escarbar para encontrar lo nuevo. A lo que agrega el personaje, que lo desconocido es la X de la existencia y que éste es el secreto del destino que en los tiempos antiguos los hombres grababan sobre la piel de la cabra Amaltea, la cabra mitológica que produce el cuerno de la abundancia, fuente de todos los tesoros de la tierra.

El autor nos hace visitar la ciudad de Palma de Mallorca, en las Baleares. Nos señala que su río se llama Riena cuando en realidad se denomina Riera. Riena es pues anagrama de Reine (reina) homófono de Rennes. Una estatua que adorna el Palacio Real y de la que Verne no cita el autor fue construida por Antonio Camprodon. ¿Coincidencia con el nombre del venerado santo? ¿Acaso no llamaba el abate Boudet a Rennes “Camp de Redons”? Clovis entra a la iglesia y admira el retablo que está en la capilla real. Sorpresa: ¡El autor de la capilla es Juan de Salas! Otra vez la sal y el nombre de uno de los personajes. ¡Y el del retablo es Jaime Blanquer! (No olvidemos a los Blanchefort). Más sorprendente aún es que encerrando al monte Bugarach, en Rennes-les-Bains, se encuentran los ríos **B**lanque y **S**als. B y S son las iniciales del cura que nos ha metido en este semejante lío. El autor de la novela agrega datos interesantes, no sólo bíblicos sino muy ligados al misterio en cuestión: una tumba real, el tablero de ajedrez y el nombre de la iglesia de la Magdalena en Mallorca. De la Alcaldía nos dice por ejemplo que en la “sala” se encuentra un cuadro de Van Dick que representa a San Sebastián, el patrono secreto de los templarios.

Luego se hace una excursión por el castillo de Bellver, Bella Vista, pasando por el Terreno, especie de estación balnearia que nos recuerda a la estación balnearia de Rennes-les-Bains. Verne lo dice explícitamente: que estas tierras tienen un parecido “con el Mediodía de Francia”. Enseguida ocurre la visita a la Cartuja de Valdemosa, donde escribió George Sand y compuso Chopín. La escritora francesa dijo del lugar “es un verdadero Poussin”. No olvidemos la relación de amistad que unía a Verne con la escritora tan ligada a los círculos esotéricos. Más claro aún: Verne cita en *Clovis Dardentor a Spiridion* de George Sand.

Seguimos luego a Orán, donde encontraremos a nuestros héroes en la zona o barrio de La Blanca, calle del Viejo Castillo, en casa de la Sra. Elissane. En Orán los personajes visitan el Castillo de San Antonio. Hacia el oeste se dirigen para visitar a Mers-el-Kebir donde se encuentran los “baños de la reina”. Cerca de Rennes-les-Bains de igual manera también se encuentra una fuente de agua termal llamada “Baño de la Reina”. Muy cerca de ésta una fuente sulfurosa se llama Magdalena. En los predios de Mers-el-Kebir se encuentra una formación llamada “Salto del Caballo” que nos recuerda el método utilizado para descifrar la lápida de Marie de Nègre.

La compañía de trenes de Argelia propone a los viajeros un viaje “circular” por el país y en el afiche muestra una línea roja que zigzaguea el mapa del país. Quienes hayan leído *El Código da Vinci* entenderán el valor de la línea roja, la misma roseline que une a la famosa iglesia de San Sulpicio con Rennes-le-Château. Inician el tour en Sebgha, las grandes salinas de Orán, muy cerca del río Salado. Después siguen a Tlalat, hacia el este a lo largo de un lago llamado las Salinas de Arzeu. Allí donde se vierten las aguas del Arzeu el lugar se denomina Port-aux-poules, el puerto de las pulgas. “Aux-pouls” nos recordará a los Hautpoul en cuyas manos se confió el gran tesoro cántaro⁹.

¿Qué implica tanta insistencia con el oro y la sal? La sal es un conservante natural, por ejemplo, de la carne. Aquí pensamos en su simbología y no nos sorprende que se le relacione con la vida eterna. Es también símbolo de purificación mística e iniciación bautismal. Ya los romanos daban sal a los recién nacidos para librarlos de los peligros. Se dice también que los demonios detestan la sal. Interesantes son también

9 En 1732, Francisco d'Hautpoul se casó con Marie de Nègre d'Ables. Una de las hijas del matrimonio, Gabriela, se casó con el marqués Paul-François Vincent de Fleury. Los Fleury abandonarán Rennes-le-Château en 1889.

las referencias sobre la sal que encontramos en la Biblia. ¿No será elemento clave en la alquimia para obtener el oro? Por cierto el nombre de Magdala deriva del árabe magdal que significa “pescado salado”. Por su parte, alusiones al metal dorado las encontramos por doquier: tesorería general, banco, la bolsa, dinero... Jean Taconnat recuerda que la sangre de sus ancestros, los comerciantes de la Rue Saint-Denis, es sangre de militares. Verne nos guiña el ojo para recordar que Saint-Denis (san Dionisio) es el reposo del propio Santo, de Dagoberto y de muchos soberanos de Francia. Recuérdese que Dagoberto fue el más poderoso de los reyes merovingios. En consecuencia, los ancestros de Jean y Marcel son los propios merovingios, los dueños ancestrales del tesoro. Tampoco podría faltar en esta alquimia literaria el diluyente universal, el vital líquido del que Clovis Dardentor da una opinión determinante: “Cuando no hay agua en un paisaje, me parece que le falta no sé qué. Poseo varias pinturas de maestros en mi casa de Plaza de la Logia, y en ellas el agua siempre está en un primer plano... Sin esto yo no compraría ninguna”. Habría que mirar una de las versiones de Nicolás Poussin de Los Pastores de la Arcadia para comprender todo esto. Por otro lado, la palabra logia no puede hacer referencia a alguna logia masónica de esas que se esconden entre líneas en las obras de Verne. Marcel Lornans agrega un comentario significativo a propósito del agua: “También vamos a buscar lugares donde haya agua. ¿Es importante que sea dulce? Pues poco importa porque no se trata de beberla...”.

Intrigantes también resultan las palabras que intercambian los primos Jean y Marcel: “¡Por el precio de unas centenas de francos hemos pisado el suelo de la otra Francia! —¡Nada como esta bella frase vale dinero, mi pequeño Marcel!... Y luego ¿quién sabe? —¿Qué quieres decir con estas palabras, Jean? —Lo que siempre dicen y nada más...”.

Acercándonos al final, podríamos preguntarnos por qué Verne se ha equivocado al escribir el nombre del lugar “Kharfalla”. En vez ha escrito **Kralfalla**. ¿Nos estará recordando al Santo Grial? (Recuérdese que en francés se dice Graal, siendo velares ambos sonidos iniciales).

Hasta aquí llegamos con este abreboza que permitiría ciertamente probar relaciones entre el sonado misterio de Rennes-le-Château y la

novela de Verne. Estamos obligados a decir que una conocida enciclopedia electrónica clasifica el caso Saunière como uno más de la teoría de la conspiración. Al lector, la tarea de sacar las conclusiones.

Bibliografía consultada

Michel Lamy: *Jules Verne initié et initiateur*. Edit. Payot, París, 1984.

Dominique Vallaud: *Dictionnaire historique*. Edit. Fayard, París, 1999.

André-Marie Gérard: *Dictionnaire de la Bible*. Edit. Robert Laffont. París, 1989

Encyclopédie des Symboles. Edit. France Loisirs.

Jules Verne: *Clovis Dardentor*. Bibliothèque électronique du Québec. Vol 505.

Lionel y Patricia Fanthorpe: *El Secreto de Rennes-le-Château y el misterio de los templarios*. Edaf. Santiago, 2005.

Lorenzo Fernández Bueno y Mariano Fernández Urresti: *Las Claves del Código da Vinci*. Edic. Nowtilus. Madrid, 2004.

Numerosas páginas Web sobre el misterio de Rennes-le- Château.